

Capitulacion.

No queriendo sin duda al mariscal Lannes compelir á despecho ánimos tan altivos, reportóse aun mas, y comenzó á dictar la capitulacion. En vano se esforzó Don Pedro Ric por alterar alguna de sus cláusulas ó introducir otras nuevas. Fueron desatendidas las mas de sus reclamaciones. Sin embargo, instando para que por un artículo expreso se permitiese á Don José de Palafox ir á donde tuviese por conveniente, replicó Lannes que nunca un individuo podia ser objeto de una capitulacion; pero añadió que empeñaba su palabra de honor de dejar á aquel general entera libertad, así como á todo el que quisiese salir de Zaragoza. Estos pormenores, que es necesario no echar en olvido, han sido publicados en una relacion impresa por el mismo Don Pedro María Ric, de cuya boca tambien nosotros se los hemos oído repetidas veces, mereciendo su dicho entera fe, como de magistrado varaz y respetable.

Palabra que da Lannes.

Firma la junta la capitulacion.

Quebrántase por los franceses horrosamente.

La junta admitió y firmó el 20 la capitulacion, airándose Lannes de que pidiese nuevas aclaraciones; mas de nada sirvió ni aun lo estipulado. En aquella misma noche la soldadesca francesa saqueó y robó; y si bien pudieran atribuirse tales excesos á la dificultad de contener al soldado despues de tan penoso sitio, no admite igual excusa el quebrantamiento de otros articulos, ni la falta de cumplimiento de la palabra empeñada de dejar ir libre á Don José de Palafox. Moribundo sacáronle de Zaragoza, á donde tuvieron que volverle por el estado

de postracion en que se hallaba. Apénas restablecido llevóronle á Francia, y encerrado en Vincennes padeció hasta en 1814 durísimo cautiverio.

Maltrato dado á Palafox.

Fueron aun mas allá los enemigos en sus demandas y crueldades. Despojaron á muchos prisioneros, mataron á otros y maltrataron á casi todos. Tres dias despues de la capitulacion á la una de la noche llamaron de un cuarto inmediato al de Palafox donde siempre dormia, á su antiguo maestro el padre Don Basilio Boggiero, y al salir se encontró con el alcalde mayor Solanilla, un capitán frances y un destacamento de granaderos que le sacaron fuera sin decirle á donde le llevaban. Tomaron al paso al capellan Don Santiago Sas que se habia distinguido en el segundo sitio tanto como en el anterior, despidieron á Solanilla, y solos los franceses marcharon con los dos presos al puente de Piedra. Allí matáronlos á bayonetazos, arrojando sus cadáveres al rio. Hirieron primero á Sas, y no se oyó de su boca como tampoco de la de Boggiero otra voz que la de animarse recíprocamente á muerte tan bárbara é impensada. Contólo así despues y repetidas veces el capitán frances encargado de su ejecucion, añadiendo que el mariscal Lannes le habia ordenado los matase sin hacer ruido. ¡Atrocidad inaudita! A tal punto el vencedor atropelló en Zaragoza las leyes de la guerra y los derechos sagrados de la humanidad.

Muerte de prisioneros de Boggiero y Sas.

La capitulacion se publicó en la gaceta de Madrid de 28 de febrero, nunca en los papeles france-

(1 Ap. n. 5.)

ses, sin duda para que se creyese que se habia entregado Zaragoza á merced del conquistador, y disculpar así los excesos: como si con capitulacion ó sin ella pudieran permitirse muchos de los que se cometieron.

Entrada de Lannes en Zaragoza.

P. Santander.

Fué nombrado el general Laval gobernador de Zaragoza. Hizo el 5 de marzo su entrada solemne Lannes, recibéndole en la iglesia de nuestra Señora del Pilar el padre Santander, obispo auxiliar, que ausente en los dos sitios volvió á Zaragoza á celebrar el triunfo de los enemigos de su patria. Del joyero de aquel templo se sacaron las mas preciosas alhajas, pasando á manos de los principales gefes franceses bajo el nombre de regalos que hacia la junta. <sup>1</sup> El mariscal Lannes permaneció en Zaragoza hasta el 14 de marzo que partió á Francia, sucediéndole por entónces en el mando el general Junot, duque de Abrantes.

[Véase ap. n. 6.]

Junot sucede otra vez á Lannes.

Duró el sitio de Zaragoza sesenta y dos dias; y sin la epidemia, principal ayudadora de los franceses, muchos esfuerzos y tiempo hubieran todavía empleado estos en la conquista. Al capitular solo era suya una cuarta parte de la ciudad, el arrabal y trece iglesias ó conventos, y sin embargo su posesion les habia costado tanto trabajo y la pérdida de mas de 8000 hombres. Murieron de los españoles en ambos sitios 53,873 <sup>1</sup> personas; el mayor número en el último y de la epidemia. Fueron destruidos con las bombas los mas de los edificios. La biblioteca de la universidad, formada con la antigua de los jesuitas

Pérdidas de años y de otros.

(1 Ap. n. 7.)

Ruinas de edificios y bibliotecas.

y enriquecida con varias dádivas, entre ellas una del ilustre aragones Don Ramon de Pignatelli, se voló con una mina. Pereció también al final del sitio la del convento de dominicos de San Ildefonso, fundada por el marques de la Compuesta, secretario de gracia y justicia de Felipe V, en la que habia, sin los impresos, mas de 2000 curiosos manuscritos. Tan destructora y enemiga de las letras es la guerra, aun hecha por naciones cultas.

Muchos han dudado de si fué ó no conveniente defender á Zaragoza; desaprobando otros con mas razon el que se hubiesen encerrado tantas tropas en su recinto. Debiérase ciertamente haber acudido al remedio de semejante embarazo, sacando de allí las que se recogieron despues de la rota de Tudela ó cualesquiera otras: con tal que se hubiera limitado su número á los 14 ó 15,000 hombres que ántes habia, y los cuales unidos al entusiasmado vecindario bastaban para escarmentar de nuevo al enemigo y detenerle largo tiempo delante de sus muros. Mas por lo que toca á la determinacion de defender la ciudad, nos parece que fué acertada y provechosa. Los laureles adquiridos en el primer sitio habian dado al nombre de Zaragoza tan mágico influjo, que su pronta y fácil entrega hubiera causado desmayo en toda la nacion. De otra parte su resistencia no solo impidió la ocupacion de algunas provincias, deteniendo el ímpetu de huestes formidables, sino que tambien aquellos mismos hombres que tan bravos é impávidos se mostraban guarecidos

Juicio sobre este sitio.

de las tápias y las casas, no hubieran inexpertos y en campo raso podido sostenerse contra la práctica y disciplina de los franceses, mayormente cuando la impaciencia pública forzaba á aventurar imprudentes batallas.

Por varios y encontrados que en este punto hayan sido los dictámenes, nunca discordaron ni discordarán en calificar de gloriosísima y extraordinaria la defensa de Zaragoza. El general frances Rogniat, testigo de vista, nos dice con loable imparcialidad: <sup>(1 Ap. n. 8.)</sup>

„La alteza de ánimo que mostraron aquellos morados, fué uno de los mas admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones despues de „los sitios de Sagunto y Numancia. »Fué en efecto tanto, que en 1814 citóse ya su ejemplo á los pueblos de Francia, como digno de imitarse, por aquel mismo Napoleon que ántes hubiera querido brorarle de la memoria de los hombres.

## RESUMEN

DEL

## LIBRO OCTAVO.

**J**OSE en Madrid.—*Felicitaciones.—Sus providencias.—Comisarios regios.—Tropa española.—Junta criminal.—Comisarios de hacienda.—Opinion acerca de José.—Junta central en Sevilla.—Declaracion unánime en favor de la causa peninsular de las provincias de América y Asia.—Auxilios que envian.—Decreto de la central sobre América de 22 de enero.—Nuevo reglamento para las juntas provinciales de España.—Tratado con Inglaterra de 9 de enero.—Subsidios de Inglaterra.—Tribunal de seguridad pública.—Centrales enviados á las provincias.—Marques de Villel en Cádiz.—Los ingleses quieren ocupar la plaza.—Altercados que hubo en ello.—Alboroto en Cádiz.—Conducta extraña de Villel.—Riesgo que corre su*

TOMO III.